

Asociación Uruguaya de Historia Económica (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio N°: 13

Nombre del simposio: INVERSIONES EXTRANJERAS Y EMPRESAS MULTINACIONALES EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XX.

Coordinadores: María Inés Barbero, Andrés Regalski y Raúl Jacob

Título de la ponencia: PARTICIPACIÓN DE EMPRESAS EXTRANJERAS Y EN PROCESO DE TRANSNACIONALIZACIÓN EN ORGANIZACIONES EMPRESARIAS DE ARGENTINA Y BRASIL.

Autor(es): Hernán Ramírez

Adscripción institucional: Prof. UNC (Universidad Nacional de Córdoba) -Doctorando UFRGS (Universidad Federal do Rio Grande do Sul)

Correo electrónico: hramirez1967@yahoo.com

ABSTRACT:

En esta ponencia abordaremos la actuación política de las empresas de capital extranjero y las empresas locales en proceso de transnacionalización dentro de tres organizaciones empresarias de alta significación política dentro de la Argentina y Brasil. La Fundación de Investigaciones Económicas y Latinoamericanas (FIEL), la Fundación Mediterránea y el Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPES). A través de su participación dentro de estas instituciones ideológicas de la burguesía estas empresas incidirán de manera profunda en momentos claves de la historia política de los dos países. Respecto a los mismos tomaremos tres acontecimientos específicos. Primeramente el conflicto mantenido a fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta para la incorporación de capital extranjero en las respectivas economías nacionales, seguidamente en su participación en los golpes militares, que introdujeron importantes transformaciones sociales, políticas y económicas; y por último, en la instrumentación de los acuerdos de integración, proceso abierto a partir de 1985 y que alcanza su punto culminante en 1991 con la creación del Mercosur.

PONENCIA:

Introducción:

Este trabajo es un avance incipiente de un tópico para integrar en mi tesis de doctorado actualmente en curso, en este momento centro el análisis en la actuación política de las empresas de capital extranjero y las empresas locales en proceso de transnacionalización dentro de tres organizaciones empresarias de alta significación política dentro de la Argentina y Brasil. Estas son la Fundación de Investigaciones Económicas y Latinoamericanas (FIEL), la Fundación Mediterránea y el Instituto de Pesquisas Econômicas e Sociais (IPES).

No obstante, antes de entrar en su análisis es conveniente aclarar que cuando hablamos de los empresarios sin más adjetivos, es hablar casi de una entelequia. A pesar de que las clases constituyen un objeto de estudio para las ciencias sociales, en la realidad muy excepcionalmente se conformaron homogénea y conscientemente como tales. Podemos observar que éstas se encuentran surcadas por líneas divisorias muy fuertes que las separan en subgrupos, muchas veces antagónicos. Por ello lo que tenemos no es un objeto monolítico, sino todo lo contrario. Un objeto profundamente escindido que en la mayoría de los casos sólo logra cohesión en los momentos que ve peligrar su existencia.

Más conjunta o sectorialmente la burguesía actúa políticamente. Es a través de la participación de los empresarios dentro de instituciones ideológicas del sector que las empresas incidirán de manera profunda en momentos claves de la historia política de los dos países. Respecto a los mismos tomaremos tres acontecimientos específicos. Primeramente el conflicto mantenido a fines de la década del cincuenta y principios de la del sesenta para la incorporación de capital extranjero en las respectivas economías nacionales, seguidamente en su participación en los golpes militares, que introdujeron importantes transformaciones sociales, políticas y económicas en donde FIEL y el IPES se constituirán en actores centrales; y por último, en la instrumentación de los acuerdos de integración, proceso abierto a partir de 1985 y que alcanza su punto culminante en 1991 con la creación del Mercosur en donde la FM participó como actor clave.

Exposición de los casos:

Respecto del caso brasileiro que tomamos para abrir este apartado, comenzamos haciendo la observación que la segunda etapa varguista abre un importante foco de conflicto con parte y entre sectores de la propia burguesía al proponer una mayor participación estatal en la economía, particularmente en cuanto la explotación petrolera y la generación de energía eléctrica, ramos donde el capital extranjero y sus asociados locales disponían de un dominio casi monopólico.

A partir de la campaña por la Petrobras y aguzada por la de la Electrobras, las corporaciones de la burguesía comenzaron a experimentar algunas incipientes divisiones internas que quebrarían posteriormente la sólida unidad que mantenían hasta entonces. Esta había sido alcanzada gracias al liderazgo que ejercían Roberto Simonsen y Euvaldo Lodi al frente de la Confederação Nacional de Industrias (CNI), la Federação de Industrias de São Paulo (FIESP) y la Federação de Industrias de Rio de Janeiro (FIRJ), principales órganos gremiales de los industriales brasileiros.

Antes de entrar en esta cuestión, es importante aclarar que la estructura corporativa

brasileña se encontraba normada constitucionalmente. Las disposiciones oficiales establecían la afiliación obligatoria, el monopolio de las organizaciones en cuanto a la representación e impedían a los extranjeros ocupar cargos directivos. Si bien ello fue suficiente para que los líderes locales se mantuvieran al frente de las mismas hasta ese momento sin muchos inconvenientes, a partir de esa década se va a producir un recambio generacional natural que será aprovechado por los representantes nativos de firmas extranjeras para ocupar esos cargos, quienes no tenían impedimentos legales para ocuparlos.

En el pasado esta participación resultaba poco significativa para los intereses de las grandes empresas, más ahora resultaba estratégica en la nueva coyuntura, ya que los cambios en la dirección política trajeron también nuevos vientos en lo económico. Las campañas del petróleo y la electricidad atentaban contra el dominio monopólico que ejercía el capital extranjero en el área.

Este interés por controlar más de cerca la política económica también atrajo la mirada de otros grupos, ya que la participación estatal en la economía, concomitantemente, resultaba un aliciente para determinados sectores de la burguesía local, entre los cuales encontramos a los interesados en ampliar sus actividades, para lo cual precisaban de fuentes de energía baratas que el monopolio extranjero les negaba, y los productores de bienes de capital, que la política de substitución de importaciones varguista había impulsado y que encontraban con ella una promisorio posibilidad para ampliar su mercado.

Pronto estos intereses colisionarían y las divisiones dentro de los diferentes sectores de la burguesía pasaron al interior de la CNI y abrieron una brecha que se ampliaría con el tiempo entre la FIESP y la FIRJ. En la FIESP Roberto Simonsen lograría imponer su sucesión, colocando en la conducción de la entidad a partidarios de la participación estatal en la economía. En cambio, Euvaldo Lodi no tuvo igual suerte en la FIRJ, donde tenían mayor incidencia empresas extranjeras o de capitales locales asociados a ellas que la convertirían en el principal ariete contra posturas favorables a la intervención estatal en la economía. Estos grupos aprovecharon el involucramiento de Lodi con los escándalos del diario la *Última Hora* y en el atentado contra Carlos Lacerda, protagonizado por la guardia personal de Vargas que lo tenía como su financista, para apartarlo.

Esta complicada situación se verá agravada por la emergencia de otro fenómeno que afectaba a las organizaciones empresariales oficializadas. Como la agremiación de cualquier tipo, incluida la empresarial, estaba reglamentada constitucionalmente esto le imponía serias restricciones burocráticas en cuanto a su funcionamiento, a la par que al ser de afiliación compulsoria le formaba artificialmente una amplia e incómoda base compuesta por una enorme cantidad de pequeñas y medianas industrias, no del todo sumisas a las órdenes de dirigentes reclutados casi exclusivamente dentro del gran capital.

Estas características tornaban a las entidades empresarias poco flexibles a los intereses del gran capital, lo cual generó la aparición de otras organizaciones que adoptaron variadas formas operacionales para poder huir a la excesiva burocratización y basismo de las corporaciones constitucionalmente establecidas.

La emergencia de estas instituciones originó a su vez un complejo panorama donde la superposición de las representaciones resultaba cada vez más evidente y comenzó a vaciar paulatinamente el poder de las organizaciones oficialmente constituidas, ya que las no oficiales resultaban más ágiles para promover la defensa de intereses de sectores particulares del gran capital, que se libraban así del bullicio generado por la participación de la pequeña y mediana industria, estableciendo un diálogo más fluido con el poder político, que paralelamente, inicia una etapa de informalización, canalizando la política cada vez más al margen de la legalidad.

Este diálogo fue intenso y aún dentro de los marcos democráticos durante el gobierno de Juscelino Kubitschek, más los desbordó rápidamente durante el traumático mandato de João Goulart. El heredero político de Vargas representaba un peligro demasiado agudo como para que estos sectores le dieran tregua.

A partir de 1961 una extensa coalición se formaría en torno del IPES, ya que era preciso, según palabras del general Goldery de Cuoto e Silva, unir esos sectores dispersos para desestabilizarlo y finalmente derrocarlo en 1964¹.

De esta forma el IPES, fundado el 29 de noviembre de 1961, se transformaría en un actor clave junto con el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD), con el que actuaba en estrecha relación, nucleando las fuerzas de oposición, entre las cuales las grandes empresas comenzaron a participar de forma sustantiva.

Si bien en sus comienzos sólo contó con núcleos en Rio y São Paulo, rápidamente se expandió con nombres diferentes a Porto Alegre, Santos, Belo Horizonte, Curitiba, Manaus y otros centros. Ello daba una muestra de la rapidez y solidez con que actuaban las fuerzas contrarias al presidente.

Si bien la adhesión era personal y no por empresas, es un hecho que estos representaban a aquellas como integrantes de sus directorios y entidades corporativas de las cuales eran dirigentes o miembros. De esta forma el IPES congregó figuras prominentes de oposición al gobierno de João Goulart, entre las que se incluían altos militares y empresarios de renombre, destacándose los generales Golbery da Couto e Silva, Heitor Almeida Herrera, Liberato da Cunha Friedrich, João José Baptista Tubino, João Baptista Leopoldo Figueiredo y Enrique Geisel, hermano del general Ernesto Geisel, y los empresarios Gilbert J. Huber, A. C. Pacheco e Silva y Paulo Ayres Filho, que pertenecían a poderosas organizaciones corporativas del sector, entre las cuales sobresalen la CNI, la FIESP, la FIRJ y el Conselho das Classes Produtoras (CONCLAP), entre otras.

Aparte de los militares mencionados otros se hicieron presentes como el brigadeiro João Eduardo Magalães Motta, el comandante Aniceto Cruz Santos y los coroneis Yeddo J. Blauth y Paulo Coudo e Silva, así también como representantes de firmas extranjeras o que mantenían fuertes vinculaciones, especialmente con empresas norteamericanas. Como demuestra el hecho de la maciza presencia de miembros pertenecientes a la American Chamber of Commerce, influyente cámara que nucleaba a importantes empresas norteamericanas y empresas locales que tenían vinculaciones con aquellas.

En lo operativo, dada la particular finalidad del IPES, este se dividió tácticamente en los llamados Grupos de Estudo y Ação, entre los que contamos al de Levantamento da Conjuntura, Assessoria Parlamentar, Opinião Pública, Publicações/Editorial y Estudo e Doutrina, con tareas específicas para cada uno de ellos, aunque íntimamente vinculados a través de un organigrama que respetaba una disciplina vertical que nos lleva a pensar en la estructura de un ejército.

El grupo de Levantamento da Conjuntura era el indicado para reclutar y actuar dentro del ejército, al frente del cual se encontraba el general Golbery da Silva e Couto, quien también desempeñaba un papel central en la campaña militar para la deposición del presidente João Goulart. A través de este grupo los empresarios proporcionaban la

¹ LEOPOLDI, María Antonieta. O difícil camino do meio: Estado, burguesia e industrializacao no segundo governo Vargas (1951-54). In: GOMES, Andela de Castro (org). *Vargas e a crise dos anos 50*, Rio de Janeiro: Relume-Dumará, 1994. DINIZ, Eli y BOSCHI, Renato Raul. *Empresariado Nacional e Estado no Brasil*. Rio de Janeiro: Forense Universitaria, 1978. MARTINS, Luciano. *Industrialização, Burguesia Nacional e Desenvolvimento*. Rio de Janeiro: Saga, 1968. MARTINS, Luciano, *Pouvoir Et développement économique*. Paris: Anthropos, 1976. SZMERECSENYI, Tamas y GRANZIERA, Rui, (orgs.), *Getulio Vargas e a economia contemporânea*. Campinas, Unicamp, 1986.

infraestructura material a los militares para lograr ese objetivo, con lo cual se pudo formar una basta y poderosa red de apoyo dentro del Estado para actuar contra el Ejecutivo, estos eran conocidos como los Ipesianos o Ibadianos y habrían de alzarse con el poder después del golpe de Estado de 1964.

A través de los otros grupos se llevó adelante una intensa campaña en los medios de comunicación y se difundieron sus ideas en medios impresos y de amplia circulación en niveles civiles y militares, para lo cual fue de importante ayuda los periódicos *Jornal do Brasil*, la *Tribuna da Imprensa* de Carlos Lacerda y algunos otros más, que tras su fachada de órganos informativos actuaban como importantes canales de divulgación de las posiciones del IPES.

Paralelamente a esta acción directa de divulgación podemos mencionar otras indirectas que llevaban a cabo algunos de sus asociados como propietarios o funcionarios de diversas empresas de publicaciones o compañías editoras que colocaban a su disposición su infraestructura comercial y técnica, equipamiento y personal. Entre las más importantes se encontraban la Editora Saraiva, que ofrecía también espacio gratuito en la televisión, la Companhia Editora Nacional y la G.R.D. Editora. Tan importante fue considerada esta acción ideológica que se llegó inclusive a constituir un Centro de Bibliotecnia para la publicación de libros infantiles, que incluía en su directorio al director de la *Reader's Digest Publications* del Brasil y era subsidiado por el Franklin Book Program².

Este grupo habría de permanecer en actividad hasta 1967, cuando el IPES fue disuelto. El éxito del golpe y la estabilidad alcanzada por el régimen hicieron tal vez innecesaria la existencia de una organización que había surgido con una finalidad específica y que una vez alcanzado sus objetivos perdía su principal base de sustentación. Ahora los empresarios podían retornar tranquilamente al comando de sus empresas o entidades gremiales sin tener que afrontar en el horizonte cercano peligros tan serios.

El año 1964 parece haber alentado algunos fenómenos argentinos que dan la impresión de tener como referencia al caso brasileiro. Así es que el 7 de febrero se funda FIEL que tiene como sus progenitores a la Cámara Argentina de Comercio, la Bolsa de Comercio de Buenos Aires, la Unión Industrial Argentina, que se separó en 1991, y la Sociedad Rural Argentina, organizaciones de cúpula de la burguesía, a las que se sumaron posteriormente, en 1986, la Asociación de Bancos de la República Argentina y la Asociación de Bancos Argentinos, poderosas instituciones que alcanzaron gran protagonismo después de la reforma del sistema financiero y de la crisis de la deuda. Con la incorporación de esas entidades se completaba el cuadro, que pasó a comprender, así, corporaciones de todas las fracciones de la alta burguesía³.

De esta forma, y al igual que lo acontecido con el IPES, se substraía de las corporaciones empresariales establecidas un instrumento importantísimo de presión que ahora pasaba a estar controlado por un número más reducido de empresas, que de esta forma se libraban del estorbo que podían significar el funcionamiento de entidades donde había otros intereses que frecuentemente entraban en colisión con los de ellas.

Diferentemente de la CGE, que representaba la pequeña y mediana burguesía, FIEL encarnaba desde el inicio los intereses de los sectores más concentrados del empresariado argentino y del capital extranjero. De las 38 empresas patrocinadoras, 28 son industrias y,

² DREIFUSS, René Armand. *1964: A conquista do Estado. Ação Política, Poder e Golpe de Classe*, Petropolis: Editorial Vozes, 1981.

³ En esa fecha se incorporaron la Asociación de Bancos del Interior de la República Argentina (ABIRA), posteriormente Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA), y la Asociación de Bancos Argentinos (ADEBA).

de estas, 15 eran líderes, es decir más de un 50% pertenecen a ese grupo. Vemos así que, FIEL, como institución, era patrocinada por el capital más concentrado de Argentina⁴, tendencia que queda más evidente al hacer consideraciones sobre el origen del capital. De manera contraria a la FM, que incluirá en el grupo de socios fundadores apenas a empresas de capitales nacionales, y a la CGE, FIEL incluyó entre sus patrocinadoras una buena cantidad de firmas extranjeras.

Para 1967, primer año en que se hace mención a las firmas que patrocinan la entidad, de las 30 industrias y bancos que encontramos listados, 17 pertenecen al capital transnacional, es decir más de un 50 %. Inclusive una de las ocho asociaciones patrocinadoras es la Fundación Ford, entidad norteamericana que ha tenido profunda participación política en los países del tercer mundo. La importancia de la participación extranjera en sus filas es confirmada por la elección del presidente Víctor Savanti, ejecutivo de la IBM. Tendencia de un predominio de patrocinantes extranjeros que se evidencia hasta el fin del régimen militar, cuando el capital nacional lo sobrepase por márgenes ínfimos.

Pasando a considerar las características de sus miembros, observamos que frente del Consejo Directivo se encuentran personalidades con un perfil definido. La mayoría forma parte de la aristocracia vernácula con fuerte orientación ortodoxa en lo económico y también encontraron cabida economistas con características ideológicas similares, aunque, antes de 1975, habría de incluirse por un breve lapso de tiempo a figuras que por sus posiciones económicas no pueden ser calificadas dentro de ese perfil, como Mario Brodersohn, Julio Olivera y Juan Vital Sourrouille, de relevante participación posterior como técnicos y funcionarios de gobiernos democráticos, destacándose este último, quién llegó a ser ministro de Economía durante la presidencia de Raúl Alfonsín.

Cuadro N° 1
ASOCIADOS A FIEL

| ASOCIADOS | AÑOS | | | | | |
|----------------|-----------|-----------|------------|------------|------------|------------|
| | 1967 | 1971 | 1982 | 1987 | 1991 | 1996 |
| EMPRESAS | 28 | 41 | 101 | 105 | 97 | 116 |
| Líderes (1000) | 15 | 21 | 74 | 79 | 78 | 70 |
| Líderes (100) | 15 | 21 | 45 | 39 | 47 | 46 |
| Estranjerías | 17 | 20 | 57 | 49 | 48 | 57 |
| BANCOS | 2 | 6 | 34 | 36 | 39 | 61 |
| Líderes | 2 | 2 | 28 | 31 | 29 | 35 |
| Estranjeros | 2 | 4 | 12 | 14 | 17 | 28 |
| ASOCIACIONES | 8 | 8 | 6 | 11 | 18 | 14 |
| TOTAL | 38 | 55 | 141 | 152 | 154 | 191 |

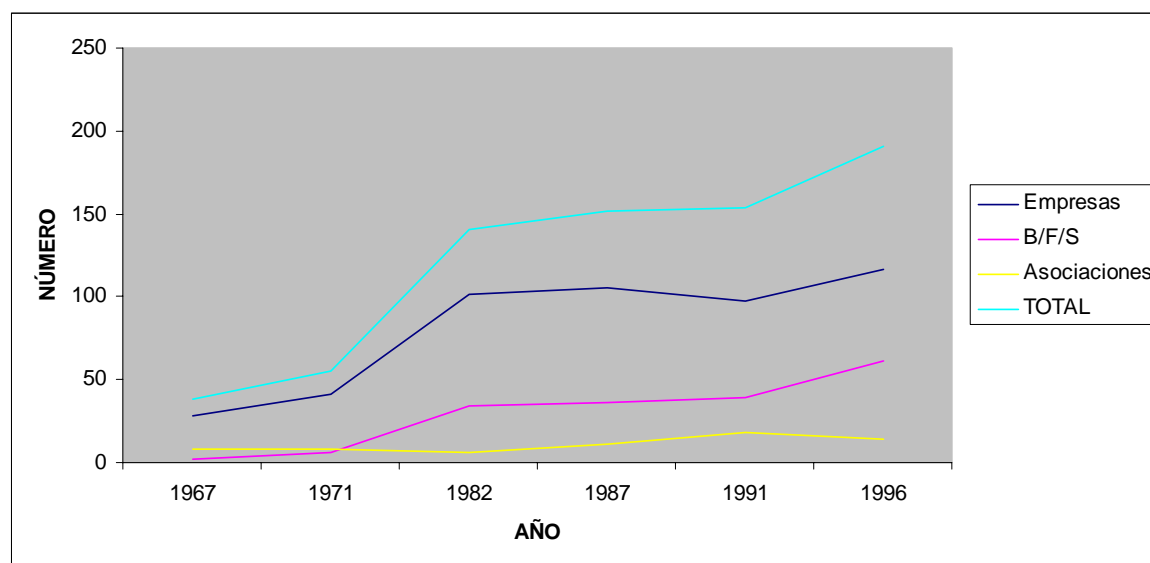
Fuentes: El cuadro n° 1 y los gráficos n° 1 y 2 son de elaboración propia con base en datos proporcionados por FIEL y de *Indicadores de Coyuntura*.

Una muestra de la importancia de sus miembros puede ser constatada apenas por la observación de la nómina de los mismos, la cual contó a lo largo de gran parte de la existencia de su Consejo Directivo con la presencia de figuras de “noble pasado” y de comprobada prosapia liberal. Más allá de la recurrencia de apellidos ilustres, el

⁴ Las primeras indicaciones acerca de la pertenencia de sus miembros y las empresas patrocinantes se encuentran en *Indicadores de Coyuntura*, n° 11, enero de 1967. El ranking utilizado aquí es de SCHVARZER, Jorge. Las empresas industriales más grandes en la Argentina. Una evaluación. In: *Desarrollo Económico*, Vol. 17, n° 66, jul-set de 1977.

entroncamiento de sus miembros con la aristocracia vernácula queda igualmente evidenciado y reforzado por la presencia de empresas patrocinadoras que fueron fundadas a final del siglo XIX o principios del siglo XX, con una reconocida trayectoria en el país y algunas también en el extranjero. Otra muestra de esa vinculación está constituida por la pertenencia de sus directivos al exclusivo Consejo Empresario Argentino (CEA), selecta institución que agrupa los titulares de las firmas más tradicionales y poderosas del país, club exclusivo al cual se ingresa mediante un riguroso proceso de selección⁵.

Gráfico N° 1
PATROCINADORES DE FIEL POR FRACCIÓN DEL CAPITAL



Nota: B/F/S : Bancos, compañías financieras y aseguradoras.

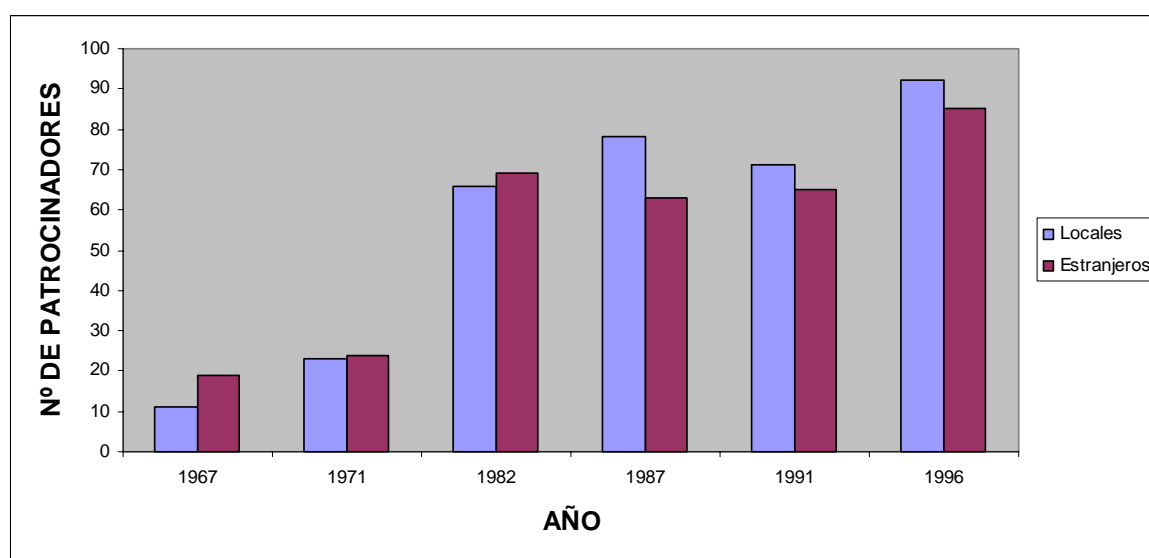
La importancia de la institución se manifiesta también por la amplia participación de sus miembros en diferentes gobiernos militares o de facto. Como ministros de Economía encontramos a Eustaquio A. Méndez Delfino en 1962 y José Alfredo Martínez de Hoz (h) en 1963 en el gobierno de José María Guido; Adalbert Krieger Vasena de 1966 a 1969 y José María Dagnino Pastore en 1969 en el gobierno del general Juan Carlos Onganía; Jorge Whebe de 1972 a 1973, en el gobierno del general Arturo Lanusse y la nómina completa de los ministros de Economía de la última dictadura que gobernó Argentina de 1976 a 1983, compuesta en este orden por José Alfredo Martínez de Hoz (h) de 1976 a 1981 en el gobierno del general José Rafael Videla; Lorenzo Sigaut en 1981 en el gobierno del general Roberto Viola; Roberto Teodoro Alemann de 1981 a 1982 en el gobierno del general Leopoldo Fortunato Galtieri; José María Dagnino Pastore en 1982 y Jorge Whebe de 1982 a 1983, en el gobierno del general Reynaldo Bignone.

Esa característica de amplia participación durante las dictaduras militares también aconteció en menor medida en tiempos democráticos mediante esporádicas incursiones de figuras de FIEL en diferentes gobiernos. Como ministros de Economía encontramos a Roberto Teodoro Alemann en 1961 y Jorge Whebe en 1962 en el gobierno de Arturo

⁵ Para un listado completo v. RAMÍREZ, Hernán. Os institutos de estudos econômicos de organizações empresarias e sua relação com o Estado em perspectiva comparada: Argentina e Brasil, 1964-1996. Exame de Qualificação: UFRGS, 2003.

Fronidizi; Miguel Roig en 1989 y Néstor Rapanelli, después de la repentina muerte de su antecesor, de 1989 a 1990, en el primer gobierno de Carlos Menem, más por el hecho de pertenecer al gigantesco conglomerado de empresas Bunge y Born que a la propia FIEL, pudiendo hacer mención, aunque fugaz, al pasaje en 2001 de Ricardo López Murphye en el gobierno de Fernando de la Rúa.

Gráfico N° 2:
PATROCINADORES DA FIEL POR ORIGEN DO CAPITAL



Cabe resaltar que excepto Roberto Teodoro Alemann y Ricardo López Murphy, que participaron como directores, todos los demás miembros que ocuparon la cartera del Ministerio de Economía, no pertenecían al equipo de economistas de FIEL, sino a su Comisión de Estudios y consejos Directivo, Consultivo y Asesor; o sea, eran dueños o representantes de empresas y no meramente técnicos contratados por la entidad, una diferencia importante en relación a la FM, institución donde las funciones empresariales y técnicas aparecen más definidas. De estas dos excepciones, apenas el segundo, no pertenecía a directorios de empresas.

Cuanto a la vinculación de miembros de FIEL con o Banco Central observamos que varios de sus integrantes ocuparon lugares en su directorio. Fueron presidentes: Emilio F. Cárdenas entre 1945 y 1946, Eustaquio Méndez Delfino de 1960 a 1962; Luis María Otero Monsegur entre 1962 y 1963; Egidio Ianella entre 1969 y 1970, 1981 y nuevamente en 1989; Carlos S. Brignone, entre 1971 y 1972 y Julio Gómez en 1981; así como fueron sus vicepresidentes: Luis María Otero Monsegur de 1960 a 1962, Carlos S. Brignone entre 1967 y 1968; Martín Lagos en 1981 y de 1996 a 2001; y Manuel R. González Abad en 1981 y entre 1989 y 1990.

La presencia de los hombres de FIEL dentro del gobierno en puestos claves llega a ser avasalladora en momentos importantes de la historia argentina, ocupando los cargos de niveles más elevados en el área económica. Entre 1960 y 1962 pertenecían a ella tanto el ministro de Economía cuanto el presidente y vicepresidente del Banco Central, circunstancia que se volvería a repetir en los dos cambios internos ocurridos durante el conflictivo año de 1981, considerado de transición para el gobierno militar, y también en el año de 1989, momento en que la economía argentina se ve inmersa en una de las peores crisis de su historia reciente.

Otro fenómeno importante, aunque mucho menor del ocurrido en el IPES, fue la presencia castrense entre sus filas, sobre todo durante los regímenes militares. Aparte del ya mencionado general Alcides López Aufranc, presidente de Acindar, otros militares participaron de las nóminas de sus consejos Consultivo y Asesor, representando a empresas estatales o mixtas como SEGBA y SOMISA. Estos fueron el almirante (RE) Augusto Andreu, el teniente general (RE) Pedro F. Castiñeiras y el general de división (RE) Oscar Mario Chescotta.

Su importancia queda registrada también en épocas presentes cuando se da un cambio e integraron sus filas representantes de poderosos grupos económicos de alta participación corporativa. Los nombres que se incorporan dan muestra clara de la importancia que aún reviste esa institución, sin embargo su gravitación en la vida política democrática será substancialmente menor que la desempeñada durante los regímenes militares, sobre todo por la competencia que originó la aparición de otras instituciones similares, entre las cuales, quizás el IEERAL sea la más importante, y a la vinculación que tuvieron con esos regímenes y personalidades fuertemente asociadas a ellos, que no les ayudaba a recomponer una imagen democrática, sumamente necesaria en los nuevos tiempos que vivía la Argentina después de 1982.

Pasando a considerar la estructura organizativa de FIEL, observamos que esta variará considerablemente con el pasar de los años, no se pueden encontrar períodos claramente definidos como se puede hacer para la FM. Los cambios ocurren en lapsos cortos, en el comienzo de carácter incremental, sobre todo en el período que va de su fundación, en 1964, a 1971, aproximadamente, después estas corresponderán a reestructuraciones internas, en las cuales pueden haber incidido acontecimientos exteriores a la propia institución. Tanto cambios sociales cuanto la emergencia o caída de determinados grupos económicos o políticos de nivel general mantienen alguna relación con los cambios de nivel intrainstitucional, sobre todo si se tiene en cuenta la amplia participación de miembros de la institución en algunos gobiernos, generalmente autoritarios, de la Argentina.

Una particularidad se observa en la superposición de funciones entre las diferentes comisiones que ocurrió casi desde el comienzo de su fundación, la cual indica que tales comisiones y consejos internos tuvieron la finalidad de agregar a personalidades prominentes del mundo empresarial más que funciones específicas a efectuar.

En la época de su fundación, en 1964, la institución contaba con un reducido, no obstante cualificado, número de dirigentes. El mismo estaba compuesto por 10 personas y era encabezado por los presidentes de las corporaciones fundadoras. Esa comisión directiva funcionó por dos años y sus miembros continuaron participando por varios años más de otras innumerables comisiones, dejando entrever la inexistencia de cambios profundos entre una punta y otra de su transcurso histórico.

En 1966 FIEL ya posee una organización más compleja, compuesta por un Consejo Directivo de 11 miembros, un Consejo Académico de 5 miembros y 2 Colaboradores Ejecutivos, además de su Director de Investigaciones. A pesar de que aún no se hace mención a la existencia de investigadores permanentes, se lanza a revista *Indicadores de Coyuntura* con regularidad mensual, lo que muestra el grado y la cantidad de participaciones de los investigadores que la entidad congregaba para la época.

Casi un año después a esa estructura, que creció bastante en número de miembros, se incorpora una Comisión de Estudios con poco más de 20 miembros, todos ellos vinculados a las empresas patrocinadoras u organizaciones corporativas constituyentes de la institución. Es importante destacar que recién

ahora se menciona a sus primeros investigadores permanentes.

Un año más tarde, en 1968, se instituyó una Junta Asesora de Estudios que viene a agregarse a la Comisión Asesora de Informes Económico Financieros de la revista *Indicadores de Coyuntura*, la cual persistirá hasta 1974. Esa creación es un reflejo de la importancia que irá ganando la incorporación de investigadores, que ahora totalizan una quincena, produciéndose, al mismo tiempo una jerarquización entre ellos, distinguiéndose los investigadores jefes y los asistentes, aunque también colaboraron otros en calidad de visitantes, que provienen fundamentalmente de instituciones extranjeras, y asesores, la mayoría de los cuales tendrán una prolongada vinculación con la institución.

A fines de 1968 su Consejo Directivo ya congrega a 20 personas y ocurrirán los primeros cambios significativos en su composición. En junio de 1970 se incorpora una comisión Consultora sobre la ALAC, compuesta por los representantes de las cuatro instituciones fundadoras desde el momento de su creación hasta el año 1972, con la incorporación de Alberto Solá como su asesor en junio de 1970; en el mes de noviembre de ese año se incrementa considerablemente el número de integrantes del Centro Internacional de Informaciones Económicas (CIDIE), en mediados de 1971 se crea un Consejo Consultivo compuesto inicialmente por 5 miembros; e igualmente se elevó también el número de investigadores que pasaron a casi treinta.

En 1975, año considerado clave en la política y en la economía argentina, se producirán algunos cambios importantes en la entidad. La Junta Asesora de Estudios es eliminada, ella tenía funciones superpuestas, tanto con la Comisión de Estudios, cuanto con el Consejo Consultivo creado en 1972 y la Comisión Asesora de Informes Económico Financieros de la revista *Indicadores de Coyuntura*. Podemos interpretar ese acontecimiento más como una tentativa de “despolución organizacional” de lo que de retracción de la entidad ya que, a partir de 1976 vivirá sus años de gloria, cuando los sucesivos gobiernos militares y ministros de Economía ligados a la institución instauraron el dominio casi hegemónico de las doctrinas ortodoxas dentro y fuera de la esfera empresarial.

De allí en adelante los cambios en cuanto a sus patrocinantes estarán dados por la masiva incorporación de bancos, que aparte de demostrar la importancia que adquirirán en el período, alcanza a compensar el estancamiento de las empresas a partir de 1982 y la pérdida de ellas a partir de 1986, lo que constituye una muestra de las divergencias entre esas dos fracciones de la burguesía, que serán determinantes en el apartamiento de la UIA en 1991.

En cuanto a las figuras que componen sus consejos directivos encontramos una pequeña variación, dada fundamentalmente en las incorporaciones o desvinculaciones individuales, sin que las mismas representen quiebres abruptos. Ellas, en todo caso, constituirán casi que un reflejo de los cambios generacionales y las que ocurren en la composición dentro de las propias empresas y en las corporaciones que las congregaban, las cuales experimentarán importantes cambios durante el período.

No obstante, a partir de 1983 se iniciará un proceso de acentuada decadencia de la entidad como demuestran los hechos del retiro de algunas empresas como sus patrocinantes, la caída abrupta en el número de investigadores, el fenecimiento de su Comisión de Estudios, situación que irá agravarse cuando también lo haga su Consejo Consultivo entre 1987 y 1989, y la UIA se retire en el año 1991 para constituir su propio instituto de investigaciones⁶, propinando así un duro golpe a la institución que veinte y siete años atrás había ayudado a fundar.

Ese retraimiento puede ser un reflejo de la estrecha vinculación de la entidad con los

⁶ El nuevo instituto de investigaciones patrocinado por la UIA recibirá el nombre de Fundación UIA.

gobiernos militares que la inhabilitaron para una reinserción rápida en la vida democrática, más allá de los estragos cometidos en el área económica que llevaron a la mayor parte de la población a tener animadversión de las posturas dichas ortodoxas, de forma que sus “gurues” cayeron en desgracia momentánea⁷.

Con la agudización de la crisis económica y el fracaso de posiciones consideradas heterodoxas, en un contexto internacional donde los conservadores imponían su largo predominio en Inglaterra y en Estados Unidos, más el olvido de hechos del pasado menos reciente de la historia argentina por gran parte de su población, irán a recrearse las condiciones que permitirán el renacimiento de doctrinas económicas ortodoxas, que ganarán fuerza en la esfera política y económica y con ello la propia FIEL volvería a recuperar un poco su espacio perdido.

Así, a partir de 1991 comienzan a darse muestras de intentos tendientes a la recuperación de FIEL mediante la inclusión de un Consejo Académico, mucho más reducido, compuesto apenas por 2 personas. Igualmente, para esa época la institución conformará un organigrama sumamente estable que conservará hasta finalizar el período considerado de 1996, compuesto por un Consejo Directivo integrado por unas 30 personas, un Consejo Consultivo con más de 30 personas, el mencionado Consejo Académico con 2 personas y un Cuerpo Técnico con unas 30 personas entre, economistas jefes, principales, seniors, juniors, visitantes y asistentes de investigación y estadística.

Antes de considerar el tercer caso y como ya he expuesto en otros textos⁸ lo que acontecía con la FM, sólo voy a presentar algunos cuadros respecto de la participación de empresas extranjeras y GGEE como socios para que se tenga una idea de su importancia dentro de la entidad.

También es importante aclarar que a diferencia de lo ocurrido con FIEL esta realizó una importante distinción entre los mismos, separándolos en Fundadores, Activos y Adherentes. Esta separación no está vacía de sentido, sino que con ella se reservaba los resortes decisorios para los grupos locales que eran los únicos que participaban como socios Fundadores, quiénes eran los que tenían el control efectivo de la misma.

Decíamos al comienzo que como clase social la burguesía se encuentra de esta manera dividida. A los fines analíticos de este apartado podemos distinguir dentro de ella a diferentes sectores caracterizados, entre otros, por las actividades a la que sus miembros se dedican, tamaño, origen del capital y también por el destino de su producción, es decir, el mercado al que la orienten. En este sentido y teniendo en cuenta los datos aportados por los cuadros y gráficos, podemos decir que la FM congregó a una porción importantísima de la burguesía argentina, y en particular a aquellas empresas que conformaban grupos económicos (GGEE) y empresas transnacionales diversificadas y/o integradas.

En cuanto a su participación externa aparecen en la Argentina más o menos delimitados tres grupos. En primer término, y con notable inferioridad en cuanto a poder se refiere a

⁷ *Indicadores de Coyuntura*, n° 213, diciembre de 1983 hasta n° 299, febrero de 1991. Para tener una visión desde dentro de la propia instituição ver STURZENEGGER, Adolfo C. Una década de labor intelectual de FIEL. Una revisión personal. In: *Indicadores de Coyuntura*, FIEL, edición especial 30° aniversario, n° 333, abril de 1994.

⁸ Los textos en que la abordo con mayor amplitud son *La Fundación Mediterránea, 1977-1992. Estudio de caso de las relaciones entre entidades empresarias y partidos políticos*, Córdoba, Trabajo Final de la Maestría en Ciencias Política, 1997 y *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder. La génesis de un proyecto hegemónico*. Córdoba: Ferreyra Editor, 1999. El libro que incluyó algunas incorporaciones sustanciales no lo así en su totalidad el apéndice de la tesis.

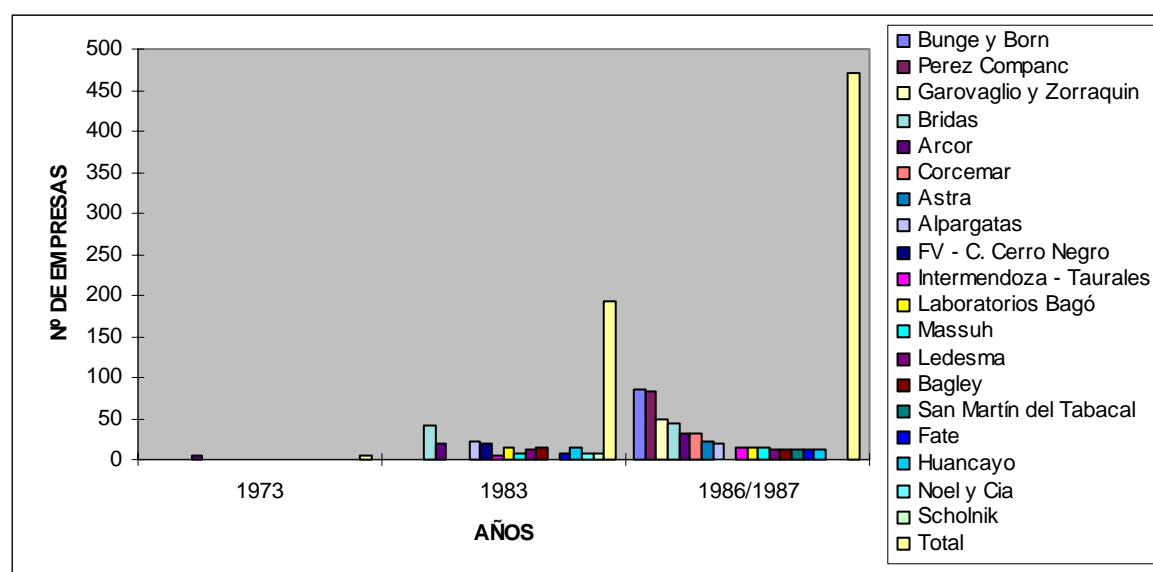
pesar de su número, los que destinan la totalidad de su producción en el mercado interno; en segundo lugar, quienes colocan una porción importante de sus productos en los países limítrofes a la par de una fuerte participación en el mercado interno; y por último, aquellos que poseen una inserción más amplia en los mercados internacionales.

Cuadro N° 2:
SOCIOS DE LA FM

| SOCIOS | AÑOS | | | | |
|--------------|------|------|------|------|------|
| | 1977 | 1984 | 1989 | 1992 | 1996 |
| Lideres | | 36 | 101 | 121 | 95 |
| GGEE y ETD/I | 1 | 13 | 25 | 32 | 32 |
| TOTAL | 26 | 106 | 326 | 413 | 571 |

Fuentes: El cuadro n° 2 y los gráficos n° 3 y 4 son de elaboración propia con base a datos de *Novedades Económicas*, rankings de las 1000 empresas líderes de *Prensa Económica* y ACEVEDO, Manuel; BASUALDO, Eduardo; e KHAVISSE, Miguel. *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico en la Argentina*. Buenos Aires: Editora 12, 1991.

Gráfico N° 3:
EMPRESAS DE GGEE ASOCIADOS A LA FM



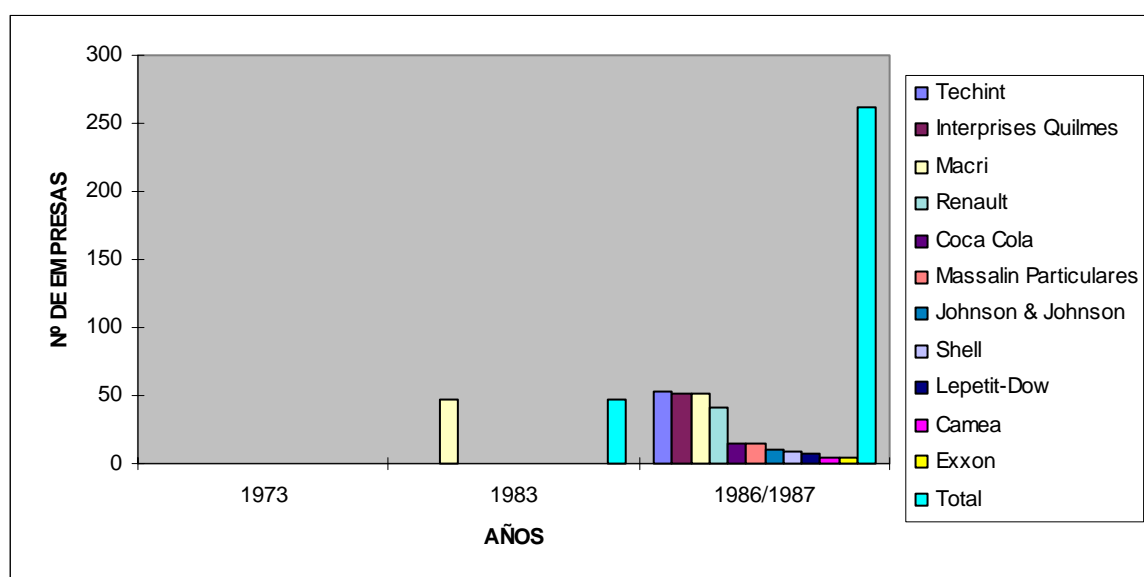
Cómo división analítica la misma encuentra un perfecto correlato con la realidad, a tal punto que sus miembros han provocado violentos choques. Para el período considerado el más importante ocurrió en 1991 en el seno de la Unión Industrial Argentina (UIA) entre el denominado "club de exportadores" liderado por Héctor Massuh y el grupo que encabezaba Fulvio Pagani representando a los partidarios del MerCoSur⁹, trascendiendo por un tiempo las antiguas divisiones dentro de la entidad entre el Movimiento Industrial Nacional (MIN) y el Movimiento Industrial Argentino (MIA), que como explicamos

⁹ *El Economista*, Año XL, n° 2.105 7/12/1990, Empresas & Negocios. Comenzó la interna en la UIA, p. 11; y Año XL, n° 2.090, 24/8/1991, Empresas y negocios. La industria cuestiona la apertura, p. 11.

anteriormente también repercutió al interior de FIEL.

A través de estos hechos podemos observar que las posiciones no son sólo de principios, sino que trasuntan intereses materiales concretos. Héctor Massuh es hijo del dueño del Grupo Massuh dedicado a la actividad celulósico-papelera, un sector que se vió enormemente perjudicado con la integración al tener que competir con firmas del mismo ramo instaladas en Brasil; en tanto que Fulvio Pagani era líder del grupo Arcor, un enorme complejo alimenticio integrado horizontal y verticalmente, que a esa fecha poseía plantas en Paraguay, Brasil, Chile y Uruguay, incorporando luego Perú y que en la actualidad ha alcanzado el liderazgo mundial como fabricante de caramelos y una fuerte inserción en el de chocolates como principal productor en América Latina¹⁰.

Gráfico N° 4:
EMPRESAS CONTROLADAS POR ETD/I ASOCIADAS A LA FM



No obstante la importancia que asignamos a las divisiones que se pueden establecer respecto a sus actividades, origen de capital o mercados a los que orientan sus productos, considero que la más significativa es aquella que se establece en cuanto a la relación con el poder. Ha sido una de nuestras principales preocupaciones a la hora de realizar un análisis sobre las clases tomar en cuenta tanto las relaciones sociales de producción como el "lugar" que ocupan en la distribución del poder político y en la superestructura ideológica, ya que consideramos incorrecta la pretensión de algunos en creer que sólo bastan las relaciones de producción para definir las clases sociales y la correspondencia, aunque sea en última instancia, entre la dominación económica y la política, sin por ello caer en el extremo de postular la total independencia de lo político respecto de lo económico.

Como clase dominante de cualquier sociedad de clases, la clase dominante argentina se

¹⁰ BISANG, Roberto. Perfil tecno productivo de los grupos económicos en la industria argentina. In: KATZ, Jorge, (edit.). *Estabilización macroeconómica, reforma estructural y funcionamiento del sector manufacturero latinoamericano en los años 90*. Buenos Aires: CEPAL/IDRC-Alianza Editorial, 1996, pp. 375-478; y RAMÍREZ, Hernán. La Fundación Mediterránea, 1977-1992... op. cit. *Mercado*, n° 976, Marzo de 1999, Arcor en el Mercosur: las apuestas de un adelantado, pp. 48-50. KOSACOFF, Bernardo; FORTEZA, Jorge; BARBERO, María Inés y STENGEL, E. Alejandro. *Globalizar desde Latinoamérica. El caso Arcor*. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana, 2001.

constituyó en virtud del control efectivo sobre tres fuentes principales de dominación. Los medios de producción, que no se reducen sólo a su propiedad, los medios de administración del Estado y los principales medios de comunicación y consenso.

Cabe acotar al respecto que Argentina ha experimentado en los últimos años transformaciones asombrosas en cuanto a la distribución del poder se refiere, actores otrora poderosos padecen hoy de anemia crónica, verbigracia militares y sindicalistas; en tanto que un sector de la burguesía se ha fortalecido enormemente.

Pero sin duda alguna este fortalecimiento no ha sido homogéneo. No todos los empresarios gozaron de las mismas oportunidades y en el caso de serlo así, de ninguna manera las aprovecharon de igual modo, resultando un saldo final sumamente desparejo¹¹, en donde ciertas aptitudes respecto de la adecuación a los cambios operados determinaron el signo de esa ecuación.

Escribíamos en un trabajo anterior, en concordancia a posteriori con Bernardo Kliskberg¹² que determinados aprendizajes con los que se habían obtenido buenos resultados en el pasado si las condiciones cambiaban podrían transformarse en un obstáculo, constituyendo un pesado lastre del cual resultaba difícil desprenderse rápidamente. Tal constatación proviene de observar que numerosas empresas que habían logrado constituir una fuerte relación con los militares y usufructuaban de ella, o aprovechaban la situación de inestabilidad monetaria para expandir sus actividades sin que encontrara relación con su nivel de eficiencia, se vieron ante graves problemas al tener que adecuarse al nuevo contexto de estabilidad económica y política dentro de un marco democrático.

El ejemplo es claro y contundente. Si escogemos dos empresas dentro de una misma rama de actividad podemos observar que el comportamiento que experimentan Bunge & Born y Arcor son marcadamente diferentes. Mientras uno ha atravesado a principios de los noventa su cenit y comienza una fase de decadencia, el otro experimenta una nueva etapa de ascenso. Sin embargo, lo que le ocurre a Bunge & Born no es un caso excepcional, es la muestra de un universo más amplio en el que podemos incluir a importantes empresas como Acindar, Garovaglio y Zorraquin, Terrabussi y Celulosa Argentina entre otros. Ellos son los exponentes de un grupo empresario que durante años supo obtener beneficios de sus contactos con la corporación militar pero que no pudo adecuarse a los nuevos aires que se vivían en cuanto al manejo del poder político¹³.

Podemos establecer que esta decadencia obedece a un proceso de transformación que tiene orígenes de larga data, pero que posee un importante punto de inflexión en 1982, tanto a nivel local como latinoamericano. La crisis de la deuda provocó efectos profundos que no sólo impactaron a niveles macro, sino también microeconómicos, es decir, que se expandieron al interior de las unidades productivas quedando al descubierto algunas deficiencias de las empresas en cuanto a su competitividad, a la par que en muchos países los favores del Estado se hacían cada vez más esquivos resultando insuficientes a la hora de compensar las enormes perdidas que generaba su operatoria. El caso de Celulosa Argentina constituye de esta manera un ejemplo arquetípico¹⁴.

¹¹ Los estudios acerca de los grupos económicos argentinos son numerosos, pero los comparativos entre los países del Cono Sur de América Latina son escasos. V. RAMÍREZ, Hernán. La conformación de un nuevo grupo hegemónico en la Argentina y su vinculación con los países del Cono Sur, Córdoba, 1993.

¹² KLISKBERG, Bernardo. Problemas estratégicos en la reforma del Estado en la década de los 90. In: REYNA, José Luis (comp.). *América Latina a fines de siglo*. México: FCE, 1995, pp. 486-507.

¹³ Ibid. *Mercado*, n° 944, julio de 1996, Que quedará de Bunge & Born, pp. 16-28; y n° 969, agosto de 1998, Reconversión: Zorraquin volvió al campo, pp. 148-154.

¹⁴ ACEVEDO, Manuel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel. *¿Quién es quién? Los dueños del poder económico en la Argentina*, Buenos Aires: Editora 12, 1991.

A pesar de que a esa fecha las condiciones todavía eran prematuras como para producir un abrupto cambio en el orden del poder, el desgaste que se produce paulatinamente en el sistema conduciéndonos a la hiperinflación de 1989, donde la inestabilidad ya no funciona como en pasado, en el que era utilizada por la clase dominante para desestabilizar a gobiernos que no gozaban de su amplia simpatía sin que se viera perjudicada dada la mayor liquidez de sus activos¹⁵, sino que pasa a producir fuertes y peligrosos efectos destructivos aún para los que antes obtenían ventajas con ella, ofrecerá la oportunidad para que las mismas maduren.

La inteligente pregunta que Jorge Schvarzer formulara en 1977¹⁶ acerca de cual sería el momento en el que el crecimiento de los grupos económicos dejaría de correr independientemente del desempeño general del país, hallaba fecha precisa. Para 1989 se había hecho evidente que la inestabilidad había dejado de ser funcional para el grueso de los componentes de la clase dominante y, como intentamos demostrar en un trabajo anterior¹⁷, un importante número de empresarios se había constituido en una nueva mayoría formal¹⁸ imponiendo un renovado discurso en el cual la estabilidad pasa a funcionar como eje de la nueva articulación de poder.

A partir de allí, el desempeño de los grupos económicos ya no corre tan independiente del desempeño macroeconómico del país. No es casual entonces la incursión de hombres del grupo Bunge & Born primero y más tarde de otros pertenecientes a la FM al frente del Ministerio de Economía. El destino de la economía en general se torna medular para la suerte de muchos y poderosos grupos económicos particulares que pasan de manera más directa a ocuparse de la formulación de la política económica.

Ahora bien, más allá de lo importante que resulta esta pregunta, lo que nos interesa develar aquí es cuándo y cómo el problema de la integración se transforma en una cuestión central para un amplio número de empresarios, en un contexto donde si bien la retórica sobre el tema ha estado presente desde largo tiempo atrás, ha tenido pocos resultados palpables.

En este sentido hemos encontrado que un número creciente de empresas, que por su tamaño no podían incursionar exitosamente a escala internacional pero si competir en los países limítrofes, inician una política exportadora hacia esos puntos, circunstancia que coloca rápidamente a Brasil como el segundo socio comercial de la Argentina detrás de los Estados Unidos.

No es casual entonces que surgiera apenas recuperada la democracia en una provincia mediterránea como Córdoba una Secretaría-Ministerio de Comercio Exterior y que en la extensa gestión del gobierno de Angeloz la condujeran Jorge Raúl Caminotti primero y José Alberto Giai luego, hombres ligados al grupo Arcor y la FM que desde esta dependencia llevaron adelante numerosas misiones comerciales y la instalación de oficinas dedicadas a estimular estas actividades en capitales europeas y en Nueva York¹⁹.

¹⁵ Acerca del papel de la inestabilidad como regla de juego en la economía argentina v. SÁBATO, Jorge y SCHVARZER, Jorge. Funcionamiento de la economía y poder político en la Argentina: trabas para la democracia. In: SÁBATO, Jorge. *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*, Buenos Aires, CISEA/GEL, 1988.

¹⁶ SCHVARZER, Jorge. Las empresas industriales más grandes en la Argentina. Una evaluación. In: *Desarrollo Económico*, Vol. 17, n° 66, julio-septiembre, 1977.

¹⁷ RAMÍREZ, Hernán. La Fundación Mediterránea, 1977-1992..., op. cit.

¹⁸ El concepto es tomado de LECHNER, Norbert. Poder y orden. La estrategia de la minoría consistente. In: *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1986.

¹⁹ JUNCOS, Rodolfo, MOYANO, Javier y PIÑERO, DIEGO. Las políticas del Estado provincial hacia el empresariado exportador 1983-1990, ponencia de las Jornadas "Formación y desarrollo del empresariado

Más allá de que muchas veces esas iniciativas eran más propagandísticas que efectivas, algunos de ellas fructifican en asociaciones con empresas no competitivas de diversos países que poseen ágiles cadenas de distribución, como casos podemos mencionar para Argentina La Industrial Alimenticia LIA SA que distribuía entre otros los productos Malloa y Robinson Crusoe de Chile y Georgalos Hnos. SAICA la cerveza Brahma de Brasil, o con la instalación de plantas y sus propios eslabones comerciales como estrategia para aminorar los impactos de las restricciones que impone el achicamiento del mercado interno de los respectivos países, para lo cual podemos ofrecer otra vez como ejemplo el caso de Arcor.

No obstante ello, si bien esta integración ocurrió rápidamente en el ramo alimenticio y otras agro-industrias, el envión definitivo fue dado por los intentos de la industria automotriz, rama que inicia una profunda reconversión mediante el regreso de algunas empresas que anteriormente se habían retirado o un mayor control de las mismas que empiezan a ser rescatadas de manos de testaferros locales por las casas matrices transnacionales. El ingreso de General Motors ejemplifica el primer caso y los de Fiat y Renault sirven para el segundo. Estrategia que se evidencia también en el propio Brasil. Se añade así un nuevo componente al incipiente grupo de presión integracionista: el gran capital transnacional, enfrascado a su vez en severas transformaciones debido a la crisis mundial, a la cual volveremos a referirnos más adelante.

De esta forma hacia fines de la década del ochenta tenemos planteado un escenario diferente a los que habían dado lugar a otros intentos integracionistas. La integración pasa a ser reclamada por actores económicos concretos que han desarrollado experiencias o tienen una necesidad previa para que ello fructifique, y que encuentran campo fértil en los líderes políticos que pasan a formular las propuestas de integración. Ello resulta a la inversa de lo que había ocurrido anteriormente, donde a partir de un acuerdo diplomático se esperaba que surgieran necesidades y experiencias que plasmaran en la realidad lo que estaba enunciado en los documentos, hecho que muy rara vez sucedía²⁰.

Por ello es que, sumado a las necesidades políticas propias de los presidentes Fernando Collor de Mello y Carlos Menem, las tratativas de integración se desarrollaron a un ritmo acelerado invocando, más no siguiendo al pie de la letra, los protocolos firmados entre Brasil y Argentina en 1985 por los presidentes José Sarney y Raúl Alfonsín, pactos que pueden ser considerados todavía como de viejo cuño.

Desde la Declaración de Iguazú el 30 de noviembre de 1985 hasta la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo el 29 de noviembre de 1988, los acuerdos no hacen más que ratificar las líneas seguidas por los sucesivos entendimientos dentro de la ALADI, por medio de los cuales se buscaba la integración a través de acuerdos de tipo comercial en complicadas negociaciones por producto o rama de actividad para bajar los aranceles aduaneros que dificultaban el flujo entre los países del área. Esta rebaja se pretendía que fuese gradual, flexible y progresiva pero su resultado se perdía en el tiempo y la maraña burocrática, tornando infructuosos los intentos emprendidos²¹.

Si bien la negociación de esos protocolos estuvo centrada en cinco áreas: esto es, bienes de capital; alimentos, en particular trigo, carne y leche para la Argentina; productos

exportador. El caso de Córdoba, 1970-1990, Córdoba, UNC, 1990 y JUNCOS, Rodolfo, "La Secretaría-Ministerio de Comercio Exterior y el Banco de la Provincia de Córdoba. Sus políticas hacia el sector exportador, ponencia del Coloquio Internacional de Americanistas, Córdoba, UNC, 1992.

²⁰ Una síntesis de los procesos de integración en el área americana puede verse en TAMAMES, Ramón. *Estructura Económica Internacional*. Madrid: Alianza Editorial, 1986, pp. 239-290.

²¹ Además de los dos tratados mencionados se celebró otro el 29 de julio de 1986 por medio del cual se establece el Programa de Integración y Cooperación Económicas (PICE) y Capítulo I, Propósitos, principios e instrumentos, Artículo 1 del Tratado del MerCoSur.

industrializados, sobre todo electrodomésticos y autopartes; gas y petróleo; e industrias de alta tecnología, especialmente nuclear y biotecnológica. Los resultados concretos relevantes para el caso argentino se constriñeron a los sectores alimenticio y automotriz.

Contrariamente a ello, el nuevo esquema que se impone en la constitución del MerCoSur es el de una reducción lineal y automática de aranceles pautada en fechas precisas. Instrumento predilecto de los hombres de la FM que desde 1969²² pregonan por su aplicación, ya que según ellos es la única forma para que los mismos se tornen efectivos y puedan ser aprovechados en igualdad de condiciones por todas las empresas, propuesta que fue enunciada de manera académica en primera instancia por Aldo Dadone en su tesis doctoral presentada en 1975²³.

Tal giro no se dio por arte de magia, se debió al paciente esfuerzo emprendido por un puñado de hombres que se fueron colocando en lugares claves dentro de la administración estatal y a partir de los cuales supieron tejer una nueva red de relaciones que imbricaron a las que los sustentaban y habían encumbrado en el poder.

Existían razones poderosas para que los empresarios se organizaran fuertemente y participaran mucho más de cerca del manejo de la política de lo que es usual en los países desarrollados. De allí que el accionar seguido por parte de este importante núcleo de empresarios en cuando a la política de integración entrelazará firmemente la actividad corporativa con un control bastante directo de la estatal.

A partir de 1989, y con mayor énfasis luego de 1991, vastos aparatos estatales fueron virtualmente “colonizados” por miembros de la FM²⁴, razón por la cual realizar un relato pormenorizado del mismo excedería las posibilidades del presente artículo, viéndonos limitados sólo a indicar las figuras centrales, no por casualidad todas ellas cordobesas, que tuvieron participación en sus etapas previas y definitorias del acuerdo. Entre las cuales sobresalieron Domingo Cavallo al frente de la Cancillería, a pesar de lo cual no llegó a rubricar los acuerdos de marzo de 1991 ya que fue nombrado al frente de la cartera de Economía en febrero de ese año, José Manuel de la Sota colaborando desde Brasil como embajador y Juan Schiaretti desde la Cancillería primero y luego comandando la Subsecretaría de Industria y Comercio de la Nación.

La vinculación de Domingo Cavallo con algunos empresarios es de larga data y muy estrecha. Participó en la gerencia de empresas industriales y en un banco de Piero Astori, uno de los mentores de la FM, quién lo propuso en 1977 para ser director de su centro de investigaciones y lo impulsó a incursionar en actividades de gobierno a nivel local y nacional durante varias administraciones militares, siendo la más recordada su paso al frente del Banco Central en 1982²⁵.

José Manuel de la Sota era un dirigente peronista de relieve local había iniciado en 1985 un interesante acercamiento hacia los hombres de la FM, en especial Piero Astori el cual fructifica hacia 1987 con la incorporación de Domingo Cavallo como extrapartidario en la lista de candidatos a diputados nacionales de la Unión de Fuerzas Sociales, frente liderado por el Partido Justicialista, y quién en 1989 influyera para que el presidente Carlos Menem lo incorporara a su gabinete como ministro. Ellos serían los conductores de una estrategia

²² Esta metodología era la que propugnaban los hombres de la Comisión de Estudios Económicos y Sociales de la Asociación de Industriales de Córdoba para un proyecto de Ley Promoción Industrial. V. RAMÍREZ, Hernán. *La Fundación Mediterránea, 1977-1992...*, op. cit.

²³ DADONE, Aldo. *Un análisis dinámico de equilibrio general de la concentración regional*, Tesis Doctoral, Universidad de Chicago, 1975.

²⁴ Para el listado completo v. RAMÍREZ, Hernán. *La Fundación Mediterránea y de cómo construir poder...*, op. cit. p. 172-174.

²⁵ RAMÍREZ, Hernán. *La Fundación Mediterránea, 1977-1992...*, op. cit. Apéndice biográfico, Listado n° 2, pp. 250-256.

bien planificada y que se echó a rodar, según puedo observar, por dos carriles que conducían hacia una misma meta.

Uno de ellos era transitado por el embajador celebrando una seguidilla de pequeños acuerdos y giras de negocios, que a la par de otorgar publicidad servía indudablemente para ampliar la base de sustentación de los grupos interesados en el comercio con el vecino país, encontrándose la mayoría dirigidas en forma especial al sector alimentos y en particular lácteo.

La otra vía resultaba ser de tránsito más complicado y para guiar sus pasos se convocó a Juan Schiaretti, también hombre de la FM, con fuertes contactos desde sus épocas de estudiante con el justicialismo y que se había desempeñado en Brasil e Italia como gerente²⁶. Al frente de la Subsecretaría de Industria y Comercio de la Nación llevó adelante las difíciles negociaciones entre las terminales automotrices para lograr una integración con sus similares brasileñas. El acuerdo alcanzado con ellas perseguía como objetivo desarrollar economías de escala ampliando un reducido mercado que mantenía esta industria a expensas de un elevado costo por unidad gracias a la protección arancelaria, que comenzaba a ser incompatible con la política aperturista impulsada por el gobierno nacional. Se constituía así el otro gran polo que empieza a jugar a favor de la integración, ya que no sólo favorecía a un puñado de grandes empresas, sino que alcanzaba también a una miríada de pequeñas y medianas industrias autopartistas encargadas de proveerlas²⁷.

En un trabajo anterior hemos tratado la vinculación entre el proceso de globalización y el de integración²⁸, por lo cual no me referiré aquí en extenso, sólo me limitaré a exponer sus conclusiones. Con la crisis del Petróleo el modo de producción fordista entra en un momento de aguda depresión al no poder hacer frente a la disminución creciente de la tasa de ganancia y a una fuerte competencia entre los bloques de naciones que se comenzaron a formar y que empezaron a equilibrar el poder mundial y erosionar la hegemonía estadounidense.

A través de un intento comparativo con las crisis de 1873 y 1930 encontramos que los caminos posibles para superarlas eran dos. Por un lado, a través de una política expansiva, con la incorporación de áreas externas e internas de las naciones capitalistas que permanecían fuera del sistema y, por otro, mediante un salto tecnológico que permitiera un aumento de la productividad y con ello de la tasa de ganancia.

Estos dos caminos se han intentado transitar en la actual crisis, pero su aplicación presenta mayores dificultades que en el pasado. Por un lado, la expansión capitalista puede hacerse sólo hacia áreas cada vez más al margen del sistema y que sin dudas implican mayores costos; por otro, un salto tecnológico no hace más que dilatar el problema, ya que si bien resuelve algunas contradicciones momentáneamente, genera otras más peligrosas en el largo plazo.

De esta forma, en la actualidad estamos en presencia de una incipiente nueva división internacional del trabajo con una relocalización de actividades productivas, en particular industrias alejadas de la frontera tecnológica²⁹, que por el momento ha tenido un impacto

²⁶ Ibid., Listado n° 5, pp. 303-304

²⁷ TREBER, Salvador. El sector manufacturero en la provincia de Córdoba. In: AA.VV. *El sector manufacturero argentino*. Córdoba: Colegio de Graduados en Ciencias Económicas, 1975, pp. 383-409; y GIMÉNEZ, Marcelo. Comportamiento empresarial en la pequeña y mediana unidad productiva metalmeccánica de la Provincia de Córdoba: las exportaciones como estrategia adaptativa frente a la crisis recesiva, 1975-1990, Córdoba, Tesis de Licenciatura, Facultad de Filosofía y Humanidades-UNC, 1992.

²⁸ Los empresarios y la cuestión de la integración en la década de los noventa, *Avances del CESOR* (Centro de Estudios Sociales Regionales) Año III n°3, Escuela de Historia de la Universidad Nacional de Rosario, 2001

²⁹ ALBURQUERQUE LLORENS, Francisco, MATTOS, Carlos A. de y FUCHS, Ricardo Jordan.

regional bastante restringido y no ha hecho variar en sus trazos fundamentales las rutas del comercio internacional, que sigue concentrándose cada vez más en las transacciones entre países desarrollados organizados fuertemente en bloques regionales.

El fenómeno de la globalización abarca así a una pequeña porción, aunque central, de la economía y población mundial, que aún a pesar de su importancia es inferior en proporciones a la que experimentara el mundo durante el apogeo de la primera división internacional del trabajo³⁰.

Por el lado del cambio tecnológico también estamos a medio camino. Si bien algunos ya hablan de un modo de producción posfordista³¹, no podemos dejar de reconocer que muchas y en algunos lugares y sectores la mayor parte de las características del fordismo siguen presentes. Pero este salto tecnológico que en primera instancia parece resolver el problema de la caída de la tasa de ganancia al elevar la productividad, produce el efecto contrario al aumentar la composición orgánica del capital, que en última instancia no hace más que agudizarlo, encontrándonos a la fecha todavía en la encrucijada. Situación que se torna evidente luego de los continuos sacudones que producen los cada vez más agudos picos depresivos.

Esta recomposición a escala planetaria del capitalismo también ha impactado en los países del Cono Sur de América Latina, para lo cual la política integracionista intenta, según creo, resolver en el área los problemas antes descriptos, más los propios que se generan al ser economías dependientes y fuertemente vulnerables.

De por sí, con la sumatoria de los mercados nacionales se pretende mejorar por el lado de la demanda al crear un mercado interno mucho más extenso no sólo en su conjunto sino también en cada uno de sus segmentos, lo que permite encarar algunas producciones que de otra manera serían inviables; y por el lado de la oferta, al disminuir los costos, posibilitar una mayor competencia de los productos locales respecto a los de otros países en un contexto de apertura económica con una fuerte competencia internacional.

Para el primer caso el ejemplo más claro es lo que anteriormente hemos tratado de explicar con lo ocurrido en el sector automotriz, que en sus comienzos dio aire a una industria prácticamente en bancarota, a lo cual se podrían agregar algunos productos de tecnología de punta como los de la industria nuclear o biotecnológica que también ya mencionamos. En tanto que la competitividad alcanzada por muchas mercancías de la agroindustria constituye una muestra del segundo. Arcor no sólo ha alcanzado el liderazgo mundial en la producción de caramelos, también su fábrica de chocolates localizada en Colonia Caroya, provincia de Córdoba, fue distinguida como la planta del año a nivel de desarrollo tecnológico por parte de una revista especializada de los Estados Unidos.

Pero la integración no sólo mejora algunos desempeños individuales, paralelamente puede potenciar la presencia internacional y la capacidad negociadora de los países miembros con otras naciones, bloques regionales u organismos internacionales. Un claro ejemplo de ello es el recelo con que los Estados Unidos ha visto la constitución del MerCoSur, ya que puede acarrearle dificultades a su propio proyecto de integración³², al no negociar con cada país por separado, sino con un conjunto más o menos consolidado de naciones latinoamericanas que podrían resistir de esta forma mejor a sus

Reestructuración productiva: impactos y desafíos estructurales. Buenos Aires: ILPES/ONU-IEUC/PUC-GEL, 1990, pp. 205-241.

³⁰ FERRER, Aldo. *Hechos y ficciones de la globalización. Argentina y el MerCoSur en el contexto internacional.* Buenos Aires: FCE, 1997.

³¹ HIRSCH, Joachim, BONEFELD, Werner, CLARKE, Simon, PEREZ, Eloina y PLÁ, Alberto. *Estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista.* Buenos Aires: Editorial Tierra del Fuego, 1992.

³² *Iniciativa para las Américas*, Discurso del presidente George Bush del 27 de junio de 1990.

condicionamientos.

Sin embargo, este proceso está lejos de proporcionar sólo ventajas, en muchos sectores de la economía y espacios regionales ha provocado verdaderas calamidades y en otros la debacle sólo ha sido detenida por el freno que se le ha impuesto a la propia integración. Ya algo he comentado de lo ocurrido en la Argentina con el sector celulósico-papelero, más dramático aún ha sido el impacto que se produjo en el automotriz, otrora polo de desarrollo de nuestra industria, que afecta a plantas que se encuentran entre las de mayor tamaño y a su vez una gran cantidad de pequeñas y medianas empresas autopartistas. No obstante, los impactos negativos no sólo se reducen a ellos, también han alcanzado con singular fuerza las industrias azucarera, textil y del calzado, entre otras.

Vemos así que la concreción de proyectos de política económica como la integración no es obra de individuos aislados, sino de grupos. Grupos que a su vez se hallan en constante interacción, ya sea ésta de cooperación o lucha, con otros y que, además, se encuentran sujetos a mutaciones, por lo cual también imprimen esta característica a lo que eventualmente puedan emprender.

Al respecto observamos que durante la década de los ochenta y la primera mitad de los noventa se producen algunos fenómenos que algunos adjudican no sin razón al modelo económico aplicado, pero a lo cual habría que introducir algunos matices si deseamos ser más precisos.

Si bien es cierto que durante el período se produce una concentración económica acelerada, heredera en parte de la que había ocurrido en la década del setenta, es posible diferenciar dos etapas. La primera de ellas está dominada por los grupos económicos locales, que aprovecharon la debilidad de las empresas más pequeñas, el retiro de las transnacionales y la reducción del Estado como operador económico para expandir sus actividades. La otra tiene origen a partir de la segunda mitad de los noventa donde el crecimiento ha estado centrado especialmente en las firmas extranjeras y las grandes cadenas comerciales a expensas muchas veces de aquellos grupos económicos que no pudieron encontrar solución al alto endeudamiento alcanzado durante la vorágine expansiva o a la competencia impuesta por las firmas transnacionales.

El deterioro operado a partir de esta segunda etapa ha sido tan grande que muchos hoy se negarían a hablar de una burguesía nacional. Si alguna vez existió, ha sido desplazada del centro de la escena y en muchos casos literalmente fue absorbida por las grandes corporaciones extranjeras. Los ejemplos que podemos ofrecer pueden ser cuantiosos, nos limitaremos a dos solamente pero que resultan emblemáticos. La venta de Terrabussi propiedad de Gilberto Montagna, ex presidente de la UIA, a Nabisco y la venta de la mayoría de las empresas petroleras nacionales a la española Repsol o a la brasilera Petrobrás, proceso que llegó a alcanzar al poderoso grupo Perez Companc, el más importante de los grupos económicos argentinos.

Este desplazamiento de las principales actividades productivas también encuentra un correlato con el que ha ocurrido en el poder político. Lejos de manejarse caprichosamente la política tiene en cierta medida relación con lo que ocurre entre las clases sociales. Éstas en "perpetua" lucha entre sí, persiguen dentro del capitalismo como uno de sus principales objetivos lograr un proyecto hegemónico. Como tal, la conquista de la hegemonía inficiona el conjunto de la sociedad, no obstante, aquí sólo hemos incursionado en el análisis de la competencia que se produjo entre los propios componentes de la clase dominante dejando de lado la que pudo ocurrir con grupos subalternos.

La primera etapa nos muestra un ascenso de lo que podría denominarse una burguesía nacional en proceso de internacionalización, que durante un lustro logró imponer un discurso hegemónico y eliminar o frenar toda competencia. Recordemos la mención que

hicimos anteriormente de la forma en que fueron desplazados algunos de los antiguos componentes de la clase dominante argentina, también es importante remarcar que hubo un freno real, más allá de algunas posibles contradicciones con su retórica, al ingreso del gran capital transnacional. Por ejemplo la mayoría de las empresas de ese tipo que incursionan en las privatizaciones no son las líderes y lo hacen muchas veces asociadas al capital nacional, que puede todavía competir con ellas.

Pero su edad dorada fue efímera, con el ingreso durante la segunda etapa del gobierno menemista de los gigantes transnacionales, contra los cuales es casi imposible toda competencia a no ser entre ellos, se produce un rápido retroceso teniendo como ejemplo abrumador la estrepitosa caída que sufren varios grupos económicos, aunque es de notar que por bastante tiempo se conservaron en lo político las directrices marcadas durante la primera etapa.

Palabras finales:

En los tres casos abordados hemos observado que la participación corporativa de empresas extranjeras o de capitales locales en proceso de transnacionalización es importante y decisiva en determinados momentos puntuales de su historia, lo que contradice algunos lugares comunes que al respecto se suelen sostener. Existe una tendencia generalizada a creer que el enorme peso de estas empresas es suficiente como para que desprecien la participación corporativa, más hemos demostrado que ello no es cierto en algunos períodos, particularmente durante aquellos donde se producen conflictos agudos que los afectan negativamente o potencialmente pueden afectarlos.

Al respecto Albert Hirschman establece una importante distinción en la forma que son atendidas las demandas por el poder político de acuerdo a quién las formule. Según él existen grupos cuyos problemas son *privilegiados* a la hora de la atención por quienes ocupan los aparatos del Estado, siendo recibidos en forma directa, y aquellos *descuidados* que tienen que llamar la atención de los mismos por medios indirectos. A los primeros corresponde los de los grupos dominantes, en tanto que los segundos a los dominados³³.

Que los problemas de la clase dominante sean privilegiados no obedece a una particular predisposición favorable de los políticos hacia ella, sino al doble poder de veto que esta ejerce sobre aquellos. Por un lado, el que tenemos todos a través del voto, y por otro, el más importante, como propietaria de los medios de producción, comunicación y consenso, ejerce un veto casi cotidiano a través de su poder de inversión, tanto de forma económica como en el mantenimiento del sistema en sentido más amplio³⁴.

Esta situación lleva a que en general, al contrario de lo que sucede con las clases dominadas, los grupos dominantes no necesiten comúnmente conformar agrupamientos numerosos y fuertemente estructurados para hacer oír e imponer sus reivindicaciones, ni participar en el manejo directo de la actividad estatal, que queda en manos de políticos profesionales o técnicos, cuyo control lo ejercen de manera indirecta.

La anterior apreciación goza de relativa certeza, ya que la participación corporativa del gran capital y en particular del capital extranjero no se dará dentro de las organizaciones sectoriales establecidas para representar la totalidad o al grueso de la burguesía, sino que tendrá lugar dentro de instituciones más selectas y que instituyen otros canales de lucha

³³ HIRSCHMAN, Albert. *De la economía a la política y más allá*. México: FCE, 1985.

³⁴ ACUÑA, Carlos. Empresarios y política. La relación entre las organizaciones empresarias con regímenes políticos de América Latina. Los casos argentino y brasilero. In: *Boletín Informativo Techint*, n° 255, 1988, pp. 17-45.

política, a veces más eficaces y directos que los empleados por las otras.

Que en Latinoamérica este esquema interpretativo es parcialmente aplicable se debe a que existe otro fenómeno profundamente extendido. Como observa, entre otros, Ricardo Sidicaro³⁵, aquí el Estado mantiene en su comportamiento, de acuerdo a la "lógica capitalista", altas cuotas de "irracionalidad", siendo quizás la más importante de ellas la de su impredecibilidad, por lo cual se hace necesario un control más directo del mismo. Tomemos como ejemplo la tortuosa política de los países del área respecto de la moneda o la apertura externa de la economía para tener una idea clara de lo problemático que resulta a la hora de concretar algún emprendimiento de largo plazo si no se tiene al menos un mínimo control de estas variables.

Conjuntamente a este factor, debemos agregar el hecho que la competencia con otros actores sociales o fracciones de la misma clase dominante no se resolvía fuera de la esfera estatal sino que estaba dirigida a conseguir el control del Estado y a partir de allí zanzarla, situación que Sergio Zermeno³⁶ califica como de "sobrepolitización" y que conforma una estructura que hace pensar a Marcelo Cavarozzi en una "matriz estadocéntrica"³⁷, en donde las demandas tienen como último destinatario al Estado, que pasa a ocupar el centro de la escena.

La amplia participación de estos sectores dentro del IPES, FIEL y FM resulta más que evidente para confirmar esta conducta. Otra muestra emblemática de la misma, pero que no abordamos aquí, es la división que se dará por ejemplo entre los bancos de Argentina. Por un lado la Asociación de Bancos Argentinos (Adeba), que representa al capital extranjero, y por otro la Asociación de Bancos de la República Argentina (ABRA), que lo hace con el capital local, aunque los bancos Galicia y Citibank escapen a este encuadramiento.

Todas estas entidades adquirieron a partir de la década del sesenta un creciente protagonismo y participarán activamente de la actividad política, ocupando sus miembros lugares de privilegio en las estructuras gubernamentales, desde donde se operaran profundas reformas socio-económicas que favorecieron a esos grupos de manera manifiesta y con lo cual consolidaron por un tiempo su dominio.

Es ejemplificador en ese sentido el crecimiento que experimentan esos grupos durante el autocalificado "milagro brasilero", la reforma financiera implementada por Martínez de Hoz en Argentina a partir de 1976 y en buena parte de los ochenta y primera mitad de los noventa.

Pero más allá de esta aparente similitud entre los casos argentinos y brasilero, es importante señalar que hay una diferencia notable en esos comportamiento que nos hemos propuesto abordar más adelante. Pues si bien el mismo tiene un origen temporal más o menos similar. El desarrollo posterior es bastante diferente. La burguesía brasilera parece encontrar a partir de 1968 cierta estabilidad y unidad, en tanto que su similar argentina no correría igual suerte, deflagrando muchas veces acirrados conflictos intestinos.

³⁵ SIDICARO, Ricardo. Consideraciones sociológicas (en clave clásica) sobre la relación Estado-empresarios en América Latina en la década del 80 y tempranos 90. In: Facultad de Ciencias Sociales-UBA, *Sociedad*, n° 26, Buenos Aires, abril de 1995.

³⁶ ZERMEÑO, Sergio. Zermeno. Las fracturas del Estado en América Latina. In: LECHNER, Norbert (edit.). *Estado y política en América Latina*, México: Siglo XXI, 1981.

³⁷ CAVAROZZI, Marcelo. Los ciclos políticos en la Argentina desde 1955"; en O'DONNELL, Guillermo, SCHMITTER, Phillippe y WHITEHEAD, Laurence (comp.). *Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina*. Buenos Aires: Paidós, 1988, Vol. 2, pp. 37-78.